

---

# **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

---



MANERO, F. (2015): *Donde los vientos nunca se detienen: andanzas y enseñanzas viajeras de un geógrafo en la América Austral*. Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 177 pp.

La presencia de geógrafos españoles en Iberoamérica se remonta a mediados de los años cincuenta del siglo pasado. Durante décadas se han establecido interesantes intercambios académicos y científicos. En cambio, no ha sido frecuente publicar en un libro la información sobre los espacios visitados y vividos, y por tanto una obra de Geografía con esta singularidad.

Este es el caso del compendio elaborado por Fernando Manero, Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Valladolid, quien desde mediados de los años noventa y durante una década ha visitado varios países de Iberoamérica en distintas gestiones universitarias.

Justifica el Profesor Manero la redacción del libro afirmando lo siguiente: «He querido recopilar todas estas vivencias ante el riesgo de que pudieran ser relegadas al olvido o lamentablemente e irreversiblemente desleídas en sus riquezas de detalles». Asimismo, es agradecido: «No hubiera sido posible escribir estas páginas sin la ayuda y las ideas de las numerosas personas con las que, por los más variados motivos y en situaciones igualmente dispares, me he encontrado aquí y allá y a los que he tenido la fortuna de conocer para compartir el tiempo, los espacios y muchas de las palabras e ideas que en estas páginas se describen».

Considera el autor que este «Espacio merece ser descubierto, y además con el convencimiento de que nunca se acabaría de conocer por completo en toda su riqueza de matices». Y para el desarrollo de la obra se apoya «En la frecuencia de las visitas y de los valiosos horizontes de relación que me han facilitado, para mostrar la visión que de todas ellas he obtenido a través de la aproximación a la realidad...», también en «La relación con las personas que en ella viven, trabajan y se desenvuelven». Además, observa en los diversos escenarios y experiencias vividas «Un hilo conductor que les aporta en engarce necesario para darlas a conocer de manera coherente y estructurada, contemplada con los ojos del geógrafo».

Igualmente especifica que las causas que han motivado estos viajes y las actividades asociadas han respondido siempre a cuestiones de trabajo. Entre los meses de octubre de 1994 y 2013 ha efectuado treinta y dos viajes a América Central y del Sur, representando a la Universidad de Valladolid, «Ninguno de ellos con fines estrictamente turísticos, sino como parte sustantiva de mi actividad profesional».

El libro se estructura en dos partes. En la primera, dedicada a la presentación, justifica la razón de ser de esta obra, y la titula «Geografía y experiencia viajera: la mirada atenta y la

percepción de los espacios contrastados». La segunda parte constituye el eje central al que denomina «Espacios, paisajes, enseñanzas y experiencias», y se desarrolla en los siguientes apartados:

- Los *paos* de *açucar* de Río de Janeiro, el variopinto mundo de los poderes locales y los debates inconclusos sobre Argentina.
- Descubriendo Latinoamérica en las llanuras de Polonia, aproximación al Mercosur y las sorpresas del espacio uruguayo.
- Ciudades, ruta y río. Acerca de los paisajes andinos y patagónicos.
- Entre el Atlántico y el Pacífico: de la integración bioceánica y los espacios para el turismo a los impactos provocados por la furia de la Tierra.

La obra cuenta con 57 fotografías, la mayoría elaboradas por el autor. Imágenes de los paisajes vistos, visitados y vividos, a distintas escalas y con una adecuada selección, tanto temática como de los lugares a los que corresponden. Algunas están hechas desde el avión. Con ello ha conseguido captar imágenes aéreas del Aconcagua en la Cordillera de Los Andes, los relieves graníticos de Río de Janeiro o Montevideo. No menos impresionante es la imagen de la tumba del Presidente Salvador Allende.

Tras la lectura del libro se llega a la conclusión de que no se trata de un texto pensado como una mera descripción de viajes, sino que aporta ideas y reflexiones susceptibles de facilitar una interpretación de realidades espaciales cuando fueron visitadas y no a través de la erudición, sino de las consideraciones obtenidas *in situ*, en cuyo conocimiento se entremezclan los hechos con la tendencias propias del contexto específico en el que tuvieron lugar.

Gustavo Martín Garzo, Premio Nacional de Narrativa, autor del prólogo, señala la componente literaria, además de geográfica, que hay en esta obra, a la que califica como «Libro que habla de esos lugares de deseo, pero también de la mirada que se detiene a contemplarlos. Una mirada íntima para la que todavía hay una relación entre el lenguaje, el pensamiento y el mundo. Contar la historia de esa mirada es para Fernando Manero la verdadera tarea del geógrafo».

Enhorabuena al profesor Fernando Manero por su empeño y valor para agrupar y publicar vivencias que le han servido para seguir haciendo Geografía. Enhorabuena al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, que no ha escatimado recursos para hacer una excelente edición con la necesaria presencia de imágenes en color.

Cayetano Espejo Marín  
Universidad de Murcia

BRANDIS, D., DEL RÍO, I. y MORALES, G. (Coords.) (2016): *Estudios de Geografía Urbana en tiempos de crisis. Territorios inconclusos y sociedades rotas en España*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 316 pp.

La primera reflexión que haré en esta reseña bibliográfica es recomendar al lector que ejerza doblemente como tal, y que lea esta obra. Anticipo que mi última reflexión será la misma. También debo señalar que primero he visto la película y después he leído el libro. Como es habitual, el segundo ha venido a mejorar a la primera, aunque el film ya había sido

extraordinariamente enriquecedor. En este caso la *película* fue el XII Coloquio y Trabajos de Campo del Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles y se *emitió* en junio de 2014. El libro es el presente, publicado en 2016 por la Editorial Biblioteca Nueva. No se trata de un libro de actas. Estas ya aparecieron en su momento publicadas en formato cd-rom. Más bien es el libro de las ponencias, las relatorías y los textos de trabajo de campo. No obstante, todos madurados tras el debate del congreso. Con una reflexión y profundización por parte de los autores ahora son publicados en este proyecto bibliográfico.

Reconocidos expertos de la Geografía Urbana española y de los estudios de la ciudad realizan así esta obra sobre los territorios inconclusos y las sociedades rotas en España. En un momento académico donde estamos bajo la hegemonía de los *papers*, con su estructura de hierro, su formato repetido y su estrecho límite ya sea en páginas, en palabras o en caracteres, la primera virtud de la obra es poder leer un libro entero de Geografía Urbana actual. Otra virtud no menor es poder encontrar un texto científico que se acerque teóricamente a las ciudades y al urbanismo en España hoy y que desentrañe claramente casos tan interesantes como el polígono industrial Cobo Calleja, explicado por Guillermo Morales y Claudio Moreno, el espacio industrial, logístico y comercial chino más grande de Europa, o el archiconocido residencial Francisco Hernando en Seseña (Toledo), detallado críticamente por Enrique Pozo y Francisco Cebrián. Es indudable que los espacios urbanos han adquirido en los últimos años un interés divulgativo en los medios y ejemplos como los citados, u otros como el de la madrileña Cañada Real Galiana, aquí retratada por Casilda Cabrerizo, o el Polígono Sur sevillano, aquí narrado por Francisco José Torres y Juan Francisco Ojeda, han ocupado a un renacido periodismo de investigación, bien sea en la televisión bien en la prensa escrita en papel o en red. El poder explicativo de la Geografía, como nos señala Rubén Lois en el capítulo 1, se demuestra en la seria, amena y brillante disertación sobre todos los estudios de casos del libro. Otros dos ejemplos tratados en la obra, ambos del área urbana de Madrid y contrastados entre sí, son el pormenorizado análisis diacrónico del barrio pobre y conflictivo de San Cristóbal de los Ángeles de Isabel del Río y la precisa explicación de Dolores Brandis de Valdebebas o como una actuación especulativa también puede resultar inconclusa.

Además, de manera fundamental, la obra ofrece una argumentación teórica general que nos permiten entender y analizar cómo son los nuevos espacios urbanos de la crisis, los territorios inconclusos que se han generado y la realidad de sus sociedades rotas. De una forma proactiva, en esta monografía no solo se analizan y explican estas cuestiones, sino que se proponen soluciones como las de Fernando Gaja para superar el modelo hiperconstructor de las ciudades españolas y las de Víctor Fernández, quien plantea alternativas a las sociedades urbanas rotas.

La obra demuestra que un congreso de una rama de Geografía, en este caso la Urbana, puede producir grandes escritos. Algunos números completos de revistas también lo logran. Artículos esenciales indudablemente son una referencia repetida y obligada. Pero de una reunión científica y técnica se pueden extraer grandes resultados, queda una vez más demostrado. Estamos ante un libro de referencia para entender las ciudades españolas en el tercer cuarto de la segunda década del siglo XXI. Hay que saber que, como señala Fernando Gaja en la página 58, el suelo planeado es una amenaza latente, un «urbanismo durmiente» que en cualquier momento puede saltar a la realidad como empieza a suceder hoy en determinados espacios recuperados para el negocio inmobiliario, principalmente en las dos grandes áreas

urbanas, Madrid y Barcelona. Hay que defender, como hace Núria Benach en la página 70, que una participación regulada e institucionalizada tendente a legitimar lo que está decidido previamente sobra en el Urbanismo español, se trata ahora de buscar una auténtica implicación ciudadana desde el primer momento de la planificación. Hay que tener muy en cuenta, como nos indica Oriol Nel·lo en la página 114, que la segregación urbana no es solo reflejo de las desigualdades sociales, sino que contribuye a asentarlas y a ampliarlas. Hay que ser conscientes que operaciones fallidas como el Programa de Actuación Urbanística de Vallecas, que nos explica Elia Canosa, o la de Parla Este, estudiada por Ayar Rodríguez, no pueden repetirse, no son el modelo a seguir. Hay que considerar, como nos señala Enrique Pozo y Francisco Cebrián en la página 252, que las razones del urbanismo expansivo están asociadas a factores de carácter estructural en unos casos y a lógicas locales en otros. Hay que tener presente, como nos recuerda Isabel Rodríguez en la página 276, la eclosión de la producción unifamiliar y su protagonismo en la urbanización territorial y en la conformación de un estilo de vida en las últimas décadas, ese inmoral uso del espacio que supone la ciudad difusa o dispersa.

Son solo algunas ideas y ejemplos escogidos subjetivamente. Lo reconozco. Sirva de justificación mi última reflexión sobre esta ilustrativa, interesante y explicativa obra. No es otra que volver a invitar al lector a que la lea.

*Luis Alfonso Escudero Gómez*  
Universidad de Castilla-La Mancha

GARCÍA MARÍN, R. (Ed.) (2016): *Lorca: Ciudad histórica del Mediterráneo*. Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia, Murcia, 364 pp.

Decía Lewis Mumford en su célebre «La ciudad en la historia» que en pos de los orígenes de la ciudad resultaba muy difícil resistir la tentación de buscar solamente los restos físicos. Pero ocurre lo mismo que con la imagen del hombre primitivo cuando concentramos nuestra atención en sus huesos y sus fragmentos de cerámica, sus herramientas y sus armas, no haciendo justicia a invenciones como el lenguaje y el ritual que han dejado, en el mejor de los casos, pocas huellas materiales. Si sólo nos preocupa encontrar estructuras permanentes apiñadas detrás de las murallas, eludimos por completo lo concerniente a la naturaleza de la ciudad.

En esta misma línea, el libro editado por Ramón García Marín, y escrito por más de una decena de autores, aborda la localidad histórica de Lorca como una urbe no sólo construida por sus muros y por sus casas, sino por el patrimonio y la cultura que ha dado carta de naturaleza a la sociedad que define a su ciudadanía y por ende la ciudad. Y es precisamente este carácter efímero que en última instancia precede a todo lo físico y por tanto a lo material, protagonista desafortunado de los últimos acontecimientos por los que Lorca fue noticia en el año 2011. El intenso terremoto del 11 de mayo recordó, parafraseando a Marshall Berman, que «todo lo sólido se desvanece en el aire», y abrió la puerta a una reflexión posterior sobre cómo recuperarse del golpe. El proyecto «El Turismo Cultural en la revitalización del Patri-

monio Histórico de Lorca: Actores y Estrategias» ha aportado una línea más para trabajar por la recuperación, en este caso desde la reflexión. La rehabilitación física de las calles y de las casas requieren en paralelo una revitalización, incluso una reinvención de la propia imagen o del propio modelo que necesita pasar página y reafirmarse en sus principios más genuinos. Lorca, como ciudad histórica en el Mediterráneo, comparte una vasta cultura con otros muchos pueblos. Y además cuenta con una ventaja comparativa que atesoran las pequeñas y medianas ciudades históricas en las que la escala y la cercanía, desde todos los puntos de vista, se convierten en un valor. Esta idea es compartida por el Grupo de Investigación «Dinámicas territoriales: Análisis y Ordenación», promotor de este trabajo, y se complementan con otras de igual interés para la ciudad. En esta línea, se trata de explorar como la imagen innovadora de la ciudad de Lorca debe mantener un delicado equilibrio entre tradición y modernidad, y se trata de buscar una especialización que la convierta en competitiva. Así mismo, se apuesta por la idea de que el desarrollo endógeno es uno de los caminos más sólidos en los que basar el progreso futuro.

Este libro, aun con su carácter local, es sin duda una destacada aportación al programa de investigación sobre patrimonio y turismo en el que se ahonda en el papel de esta actividad en los nuevos procesos de recuperación urbana y, de forma especial, en la puesta en valor del patrimonio cultural y en la dinamización funcional de los centros históricos y áreas monumentales. La estructura de la obra que presentamos se compone de un breve preámbulo del editor y director del Proyecto de Investigación Dr. García Marín, al que luego sigue un prólogo presentado por el Dr. Andrés Sarasa en el que, de forma resumida, se hace una breve introducción a cada uno de los 10 capítulos de que consta esta publicación. El libro cierra con un epílogo donde el Dr. García Marín reflexiona sobre la viabilidad turística del patrimonio y del conflicto que hoy sigue estando presente entre estas dos realidades que tratan en muchas ciudades de hacerse compatibles y complementarias. Pasaremos a recoger las principales aportaciones de los distintos autores.

En el primer capítulo «Lorca: la crisis del espacio urbano y sus recursos patrimoniales» presentado por el Dr. Joaquín David Romera Franco se realiza una breve pero útil descripción de la evolución urbana de la ciudad desde su fundación hasta la actualidad que permite contextualizar mejor las propuestas de turismo cultural que se valoran en este texto. Por su parte, se ofrecen antecedentes, dentro del contexto español, de ciudades que han visto en esta modalidad de turismo una salida y un motor económico para su recuperación, señalando sobre todo el valioso centro histórico de Lorca como patrimonio clave cuya rehabilitación integral supondría la generación de un importante recurso para el turista. El texto concluye reivindicando este tipo de intervención que «rompa de una vez por todas con cinco décadas de nefasta política urbana».

En el segundo capítulo el Dr. Serrano Martínez con su texto «Lorca, municipio y ciudad; accesibilidad y desenclave» se propone nuevamente mirar a la ciudad observando el valor de su centro histórico y su patrimonio en general, invitando a explorar las posibilidades de convertir la ciudad no en un lugar de paso sino en un destino en si mismo dentro del arco mediterráneo. La accesibilidad global mediante un cómodo y eficaz sistema de transporte se torna clave para poder hacer viable la estrategia de una ciudad turística que pone en valor su patrimonio. En el trabajo se hace un análisis de los principales medios de transporte, llegando a la conclusión que salvo a través de las conexiones rodadas, Lorca

tiene un importante déficit de comunicaciones que es necesario afrontar para poder transformarse en un destino competitivo dentro de las experiencias culturales que ofrece el corredor mediterráneo.

El tercer capítulo, escrito por Gregorio Castejón y el Dr. Canales Martínez, titulado «Lorca y sus recursos turísticos, desde una mirada ajena a la percepción local», nos ofrece una exhaustiva revisión de textos desde el siglo XVII hasta la actualidad en los que se hacen descripciones sobre la ciudad de Lorca y sus recursos, tratando de buscar en ellos los factores comunes representativos de sus valores a ojos de sus visitantes. Dicha visión se contrasta con la oferta actual que se promociona desde la ciudad de cara al turista y la percepción que, hoy día, tienen los propios habitantes sobre la zona. Junto con esta visión de visitantes ajenos a la ciudad, se añaden para dar contraste la visión de los técnicos o especialistas que desde la administración local divulgan los bienes que consideran más representativos del término lorquino y el conjunto de elementos que la población autóctona estima que son sus señas de identidad. En las conclusiones se destaca la posibilidad de explotar mejor los recursos relacionados con el agua y el patrimonio hidráulico, así como los valores paisajísticos del territorio, considerando una opción adecuada la incorporación de un Centro de Interpretación o Museo Etnológico que ponga de relieve las transformaciones y el proceso de adaptación que ha vivido la sociedad lorquina.

Por su parte, en el cuarto capítulo, es «La imagen de la ciudad de Lorca como atractivo turístico» el tema escogido por el Dr. Andrés Sarasa para reconocer la necesidad de la internacionalización de la ciudad como prioridad básica en un mundo globalizado sin renunciar por ello a los valores de lo tradicional y local, que hacen precisamente responder a la singularidad que permite ser competitivos en esta nueva escala. En el texto se reflexiona principalmente sobre tres factores fundamentales: el compromiso con el desarrollo sostenible de manera coherente y mantenida en el tiempo, adecuar el capital imagen de la ciudad a las nuevas circunstancias, y definir las estrategias que debe poner en marcha la ciudad. Concluye que el capital-imagen de la ciudad debe articularse en torno a la Semana Santa. Sobre el camino hacia la internacionalización se aporta un documento de gran relieve y significado.

En el quinto capítulo los Drs. Espejo Marín y García Marín muestran una de las señas de identidad que sin duda caracterizan más a la ciudad de Lorca. Sus bordados, de larga tradición en la cultura lorquina, constituyen sin lugar a duda un recurso patrimonial singular que trasciende de la minuciosa y delicada labor del trabajo manual para convertirse en un hilo conductor de muchas otras actividades y forma de ser en la sociedad lorquina. En su texto, se hace además un reconocimiento expreso al papel de la mujer lorquina en el mantenimiento y transmisión de este patrimonio de generación en generación, si bien se reclama la participación de la sociedad en su conjunto y de sus representantes de forma particular como herederos de dicho legado, así como su responsabilidad en la transformación de éste en un recurso turístico singular de la ciudad.

El capítulo sexto es abordado por la Dra. Ponce Sánchez para reflexionar sobre «El turismo de reuniones y eventos como impulsor de desarrollo endógeno sostenido. Un debate para el empresariado lorquino». En el trabajo de la Dra. Ponce hay claramente dos apartados. El primero, ofrece una primera aproximación teórica y conceptual donde se abordan las fuentes y la metodología utilizadas en torno al concepto de turismo de reuniones y eventos.

En una segunda parte, expone el núcleo y objetivo principal de la investigación, la percepción de los entrevistados. El trabajo, en palabras de su autora, tiene un doble objetivo. Por una parte, pretende servir de ayuda a planificadores y responsables en procesos de toma de decisiones, a la vez que subrayar la importancia de la investigación al respecto; por otra, motivar y concienciar a estos agentes, y a la sociedad en general, de la conveniencia y valor de adoptar un proceder democrático ante cualquier intervención ordenadora de una actividad en el espacio. En referencia a la parte vinculada con las entrevistas personales, se recoge la opinión de un sector importante de empresarios autónomos o responsables de comercios, hostelería y oficios diversos, sobre la viabilidad, fortalezas y debilidades de la ciudad para albergar el turismo de reuniones y eventos, así como del conocimiento e información que de esta modalidad turística se tiene. En sus conclusiones se pone de relieve las dificultades que supone en la ciudad de Lorca implantar un turismo de estas características por la falta de experiencia que se tiene en esta modalidad de turismo.

En el capítulo escrito por Moreno Muñoz y el Dr. Lagar Timón se hace hincapié en la relación que debe existir entre el turismo y el comercio, clave para la revitalización de la ciudad. Su trabajo «Turismo y comercio en la dinámica de la ciudad de Lorca», no pretende ser una propuesta teórica, sino que aborda los problemas reales de un centro histórico con dificultades en cuanto a la movilidad, problemas para la integración de espacios y superficies que requieren determinados usos comerciales, apostando por la peatonalización como una de las claves que podría ser alternativa de este modelo frente a los centros comerciales periféricos. Especialmente valioso es su trabajo de campo y sus conclusiones en las que se pone de relieve las estrechas relaciones existentes entre el comercio, el turismo y el patrimonio.

Otro tema trabajado en este libro lleva por título «La comunicación web como herramienta de marketing: retos y oportunidades para el desarrollo turístico en la ciudad de Lorca». Escrito por Ana Cruz Espín, en este trabajo se defiende la postura de que actualmente un destino turístico requiere de una promoción y marketing del siglo XXI. Se critica la falta de gestión en las redes por parte del ayuntamiento, señalando la importancia que hoy en día tienen las redes sociales para la comunicación con el mundo. Propone en el trabajo apostar por un Plan Estratégico de marketing y promoción para la ciudad y por rediseñar la web [lorcaturística.es](http://lorcaturística.es) para mejorar y cuidar la imagen de marca tanto en la web como en las redes sociales.

El papel que juega la formación y la educación en la transmisión y sensibilidad con el patrimonio es el tema elegido por el profesor Martínez Valcárcel en su trabajo «El patrimonio enseñado al concluir el Bachillerato: base para el desarrollo de un turismo responsable». En esta investigación se propone analizar el grado de conocimiento acerca del Patrimonio que tienen los alumnos de Bachillerato de la ciudad de Lorca mediante el uso de un cuestionario previamente diseñado. Dicho cuestionario se divide en un análisis sobre la visibilidad del patrimonio natural y cultural, y en valorar cómo y dónde los alumnos adquirieron sus conocimientos acerca del patrimonio. En sus conclusiones el profesor Martínez Valcárcel pone de relieve la interrelación entre la formación, la valoración del patrimonio y la generación de recursos en un destino turístico.

En el último capítulo, el Dr. Cebrián Abellán hace un amplio recorrido por el sistema turístico planteado para Lorca. En su trabajo «El producto turístico de Lorca (Murcia, España): políticas, resultados y perspectivas para destino turístico» hace referencia a tres

frentes de dicho sistema turístico: agentes específicos, indirectos por razones de espacio, como los que manejan el producto turístico; destino, con sus recursos y oferta complementaria; y turistas, ajustados a los perfiles que permiten las fuentes manejadas. En su exposición se hacen algunas afirmaciones importantes en la medida que definen la hoja de ruta del turismo que puede llegar a desarrollar Lorca. Se afirma como el paisaje urbano puede ser un producto turístico y como la protección patrimonial es la base para la explotación y potenciación de dicha actividad en ciudades con un importante valor histórico y cultural. A partir del Plan de Dinamización del Producto Turístico de Lorca se analizan con un DAFO las debilidades y fortalezas del destino turístico emergente, y se concluye de modo propositivo planteando algunas ideas de mejora que pudieran consolidar de forma más estable el modelo turístico propuesto.

Para finalizar, el Investigador Principal, Dr. García Marín, cierra con un epílogo en el que ofrece una reflexión sobre la viabilidad turística y gestión del patrimonio en la ciudad de Lorca. Se apuesta por ella y se destacan sus sinergias y puntos comunes, pero no se deja de advertir la dificultad que entraña este modelo al tratarse de dos sectores tan diferentes como el sector turístico y el sector del patrimonio cultural.

En definitiva, estamos ante una obra útil en general para el sector turístico y los responsables de la conservación patrimonial de la ciudad, pero también para la sociedad en su conjunto. Las aportaciones hechas en la misma, fruto de la reflexión honrada de sus autores, suponen una recopilación valiosa en la línea de ofrecer posibles soluciones de cara a la recuperación de la ciudad de Lorca, que esperamos sea una realidad en los próximos años.

Rafael R. Temes Cordovez  
Universitat Politècnica de València

CUELLO GIJÓN, A. y CUELLO GUTIÉRREZ, M.I. (2016): *La carretera enseña sus paisajes. Guías didácticas*. Consejería de Fomento y Vivienda; Junta de Andalucía - Centro de Estudios Paisaje y Territorio; Universidad de Sevilla. Sevilla, 5 vols.

Las carreteras se han vuelto imprescindibles. Son hoy un elemento de primer orden en el sostenimiento de un modelo de sociedad tremendamente dinámico que vive dependiente del transporte privado motorizado, el coche. Pero más allá de sus funciones primarias como infraestructuras que vertebran los territorios, las carreteras también pueden desempeñar un papel como recurso de sensibilización social y educativa. Esta perspectiva –el disfrute social del paisaje desde la carretera– es la que mantiene el trabajo desarrollado por Agustín Cuello y María Isabel Cuello, técnicos de la administración pública e investigadores con una amplia experiencia en el campo de la Educación Ambiental, en general, y la didáctica del paisaje, en particular.

Esta publicación consiste en una serie de guías didácticas que, partiendo de la carretera como hilo conductor, utiliza el paisaje como recurso para el aprendizaje de ámbitos geográficos concretos. Esta línea de trabajo continúa una trayectoria que los organismos editores (la Consejería de Fomento y Vivienda de Junta de Andalucía junto con el Centro de Estudios Paisaje y Territorio) vienen desarrollando desde hace algunos años. En el marco de la inves-

tigación denominada *Infraestructuras, paisaje y sociedad. Potencial paisajístico de la red de carreteras de Andalucía y fomento del uso social*, han salido a la luz diversas publicaciones, entre las que cabe destacar la obra *Carreteras paisajísticas: estudio para su catalogación en Andalucía*, bajo la dirección de F. Zoido Naranjo (2009). Este estudio pretende sentar las bases conceptuales y metodológicas para la consolidación y ordenación infraestructural de las llamadas *carreteras paisajísticas* en esta región.

Las guías didácticas se organizan en una Guía del profesorado y cuatro guías didácticas correspondientes a los ámbitos de la comarca de la Janda (Cádiz), el tramo medio del Guadalquivir en Córdoba, la vega de Granada y los Alcornocales (Cádiz). El primer documento sirve como guía metodológica y justificativa del trabajo. Así, consta de una aproximación a los ámbitos geográficos y paisajísticos. A continuación, se describen las redes de carreteras que articulan cada espacio, con sus alternativas de recorrido y sus limitaciones logísticas. Por último, se detalla la estructura que comparte cada una de las cuatro guías didácticas, los métodos didácticos que se emplean, las competencias curriculares y los niveles educativos a los que está orientado este material, así como algunas aproximaciones teóricas en torno a la idea de paisaje, en línea con el Convenio Europeo de Paisaje. Aunque los contenidos de este documento auxiliar pueden parecer por veces algo densos, su lectura es esencial para orientar al profesorado con respecto al tratamiento teórico-conceptual e instrumental de las guías didácticas.

Por su parte, las cuatro guías didácticas propiamente dichas se organizan en tres grandes bloques: un primer bloque que sirve como introducción y contextualización; un segundo bloque donde se desarrollan las claves interpretativas para una lectura integral, aunque secuenciada, del paisaje; y un tercer bloque que ofrece distintos escenarios concretos (miradores o vistas representativas) para la realización de actividades interpretativas sobre temas muy concretos.

El segundo bloque, el más amplio y dedicado a la exposición y el análisis de las distintas claves interpretativas, se organiza a su vez en tres grandes ejes argumentales: los *Fundamentos naturales*, los *Procesos históricos* y la *Percepción y representación*. En este punto, merece la pena destacar una de las principales potencialidades de esta propuesta didáctica. Y es que a pesar del tratamiento individualizado, se intenta que queden reflejadas las relaciones e interacciones entre factores, procesos y dinámicas, como cabe esperar de una interpretación integral del paisaje cuyo carácter es resultado mismo de estas interrelaciones. El tercer bloque sirve para ampliar conocimientos desde lugares, escenarios o temáticas particulares (torres y almenaras en La Janda, miradores hacia la vega en Granada, la vista del valle del Guadalquivir desde Almodóvar del Río en Córdoba, etc.) y poder llevar a cabo ejercicios de interpretación de los elementos compositivos y los procesos constitutivos de los paisajes que se contemplan. Para ello, a lo largo de las guías didáctica se hace uso de diversas propuestas metodológicas, pensadas para ser llevadas a cabo durante la salida –ya sea en el propio autobús o en las paradas programadas– o antes y después de esta, en el aula: observación *in situ*, elaboración de croquis con calcos y acetatos, análisis de textos escritos, elaboración de dibujos, localización de elementos en la cartografía, incitación al debate dialéctico con el resto de estudiantes, etc.

Los autores nos ofrecen, por tanto, un interesante recurso educativo en el que cabría subrayar algunas cuestiones positivas. Por un lado, en sintonía con la concepción integral del paisaje recogido en el Convenio Europeo del Paisaje, se percibe el esfuerzo por superar las limitadas visiones sesgadas del paisaje aún presentes en los niveles educativos medios. Estas interpretaciones reduccionistas que relacionan el paisaje con espacios

naturales, estáticos, icónicos y poco humanizados se superan aquí desde un doble planteamiento: por un lado, con una acertada selección de los ámbitos espaciales, que son lugares paradigmáticos de la geografía andaluza donde quedan representados tanto los entornos más naturales (serranos, litorales), como los agrícolas (ya sean campiñas de secano, vegas irrigadas o campos de vocación ganadera extensiva) o los más transformados (tramas urbanas históricas, aglomeraciones metropolitanas, áreas suburbanas y periurbanas de baja densidad, etc.). Se procura que los discentes *aprendan* y *aprehendan* el sentido complejo e imbricado de los paisajes a partir de estos escenarios heterogéneos y multifuncionales. Por otro lado, a los más consolidados factores físico-naturales e históricos que ayudan a interpretar un paisaje se incorpora un tercer vector, el de las percepciones y representaciones sociales, fundamental para diferenciar el concepto de territorio del de paisaje. Por ello, las guías ofrecen abundantes muestras de manifestaciones artístico-literarias –relatos de viajeros, poemas, pinturas, grabados, fotografías históricas...– y manifestaciones populares de valoración y apego al lugar –encarnadas en plataformas ecologistas, colectivos civiles, muestras etnográficas...– que enriquecen la forma de abordar el estudio interpretativo del paisaje.

Las guías didácticas no siguen una secuencia rígida ni lineal, puesto que cada página está organizada como una ficha independiente. Este formato flexible permite que el profesorado pueda adaptar los contenidos de cada guía a sus propias necesidades y a sus propias asignaturas. Esto es una ventaja por cuanto que, dado su carácter transdisciplinar, el paisaje está presente en muchos de los contenidos curriculares de la enseñanza secundaria. La metodología que proponen las guías didácticas hace posible que se pueda ir incluso más allá, diseñando propuestas interdisciplinares que utilicen el paisaje como hilo conductor de los distintos contenidos que se abordan en las materias propias de la Geografía, las Ciencias Naturales o la Historia, pero también de la Lengua y la Literatura (por medio del tratamiento de textos escritos), las Artes Plásticas (mediante el dibujo y otras expresiones audiovisuales) o incluso la Educación Física, al implicar ejercicio físico al aire libre por medio de caminatas.

Con todo, hay algunas apreciaciones que cabría señalar en el trabajo. En especial en lo relativo al diseño de las actividades prácticas. Y es que el amplio nivel de detalle, la riqueza de contenidos y la consistencia de los planteamientos teóricos –expuestos en las claves para leer e interpretar el paisaje (bloque segundo)– contrastan con cierta falta de matización en la ejecución de las actividades prácticas. Estas actividades resultan ser en ocasiones más una invitación a la reflexión intelectual de la clase que una propuesta aplicada a base de proposiciones técnicas e instrumentales. La escasa instrumentalización de estas actividades lleva en algunos casos extremos a formulaciones genéricas y de difícil materialización práctica. En la ficha nº 35 de la guía didáctica correspondiente al Poniente de Córdoba se formula la siguiente actividad: «Reflexiona y debate con los compañeros sobre el cambio que ha supuesto el desarrollo del regadío en el paisaje». Algo similar ocurre, por poner otro ejemplo, en la ficha nº 36 de la guía didáctica de la vega de Granada: «localiza un cultivo de frutales en tu recorrido, describe sus características en relación a su entorno. Valora su papel en el paisaje donde se encuentra». Se trata de ejercicios didácticos quizá algo ambiguos e imprecisos para que alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria puedan abordar durante una salida de campo o en transcurso de una sesión de clase.

Uno de los aspectos del que ya nos advierten los autores es la orientación amplia del nivel educativo al que van dirigidos estos materiales didácticos, que sitúan a grandes rasgos en la enseñanza de grado medio –última etapa de ESO y Bachillerato–. Sin embargo, el tratamiento tan pormenorizado de algunas claves interpretativas (caso de los factores geológicos, los conflictos de uso o las amenazas propias del avance urbano) podría poner en duda que estos materiales puedan satisfacer las competencias conceptuales de estos niveles educativos intermedios. No iríamos muy desencaminados si aplicamos parte de estas propuestas en niveles de educación superior, como el universitario. En cualquier caso, las posibles limitaciones antes expuestas se compensan con la capacidad de aplicación tan flexible con que se han diseñado las distintas fichas. Parece claro que la propuesta didáctica que han elaborado los autores funciona como un puzle a base de piezas ensamblables y combinables entre sí o con cualquier otro material, bajo el sabio criterio pedagógico del docente.

En síntesis, los docentes de Geografía y casi de cualquier área de conocimiento de las Ciencias Sociales y las Humanidades tenemos a nuestra disposición una valiosa herramienta para la enseñanza y el aprendizaje del paisaje en Andalucía, precisamente por su tratamiento integral no reduccionista. Estas guías didácticas son una oportunidad para elevar el paisaje, por medio de su lectura hermenéutica y su interpretación integradora, a la categoría de producto estrella en la escuela pública contemporánea. Y ello gracias a su capacidad para constituirse como objeto de conocimiento y reflexión crítica en la mayor parte de las materias que se imparten en los centros docentes de los niveles medios. A su vez, las guías didácticas que componen *La carretera enseña el paisaje* deben servir para reclamar el papel de la salida de campo como método primordial de enseñanza de la Geografía. Deben ayudar a romper con un modelo educativo timorato y burocratizado que menosprecia todo aquello que se salga de la ortodoxa praxis del libro de texto y la programación didáctica convencional entre cuatro paredes. Un autobús lleno de escolares que miran con interés a través de sus ventanales, fotografían, discuten y dibujan lo que perciben es una poderosa y seductora imagen de un modelo educativo verdaderamente comprometido por el que habría que apostar.

Para concluir, y salvando las debidas distancias, se podría aplicar el aforismo de M. McLuhan «el medio es el mensaje» con la idea de subrayar el valor de la carretera como paisaje en sí mismo, más allá de su papel como intermediaria entre los observadores y el entorno que les rodea. El paisaje *de* y *desde* la carretera constituye el eje central de una propuesta que tiene enormes posibilidades de aplicación didáctica.

## BIBLIOGRAFÍA

ZOIDO NARANJO, F. (Dir.) (2009): *Carreteras paisajísticas: estudio para su catalogación en Andalucía*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía; Centro de Estudios Paisaje y Territorio.

Miguel García Martín  
Universidad de Sevilla

FUENTES VEGA, A. (2017): *Bienvenido, Mr. Turismo. Cultura visual del boom en España*. Cátedra, Madrid, 333 pp.

En los últimos meses están apareciendo varias obras en las que se analizan las imágenes turísticas históricas como instrumento a través del cual analizar la evolución turística de un ámbito. Entre estas interesantes aportaciones podemos citar los trabajos de Saida Palou (2016) sobre Barcelona o de Jordi Puig (2017) sobre la Costa Brava. La obra de Alicia Fuentes se aleja de este marco básicamente territorial en favor de un análisis temático. Este enfoque permite comparar la imagen turística de España durante la dictadura de un modo crítico, identificando, y en muchos casos matizando, ideas preconcebidas que han contribuido a generar una imagen estereotipada del turismo en aquellos años.

El libro, basado en la tesis doctoral de la autora, muestra una imagen compleja, llena de contradicciones, de la promoción turística española. Sorprende gratamente por el amplio número de fuentes que utiliza: material turístico editado por instituciones públicas y privadas, cine, carteles, álbumes de fotos de turistas que visitaron España en el pasado, catálogos de viaje, guías, postales o humor gráfico. Unas fuentes que tienen un origen nacional e internacional. En este sentido destaca especialmente el elevado número de información referente a Alemania. Un país que jugó un papel importante en la llegada de turismo, pero generalmente poco estudiado. El libro incorpora, así mismo, una amplia representación gráfica, con 433 reproducciones de las fuentes estudiadas.

El análisis de este conjunto de información es uno de los puntos fuertes de la obra. Gracias a estas fuentes se señalan los conflictos existentes entre las imágenes proyectadas en cada soporte y país y se extraen las contradicciones de la imagen turística española, básicamente agrupadas en dos aspectos. El primero, centrado en los espacios concretos promocionados turísticamente y en el que se señala que «iconografías que a priori se consideran paradigmáticas del boom no son tan hegemónicas como cabría esperar» (p. 31). A modo de ejemplo, las imágenes de sol y playa, elementos que la autora asocia con el relato mítico del turismo, no son las más habituales en todas las épocas y soportes analizados. El segundo grupo se centraría en mostrar la gestión institucional del turismo. Se señala el peso que el turismo tuvo para la dictadura y que la visión del sector como una «fuerza desestabilizadora se topa con el evidente rédito económico y social que le reportó al régimen.» (p. 14). Dos líneas que contribuyen a elaborar una visión rica y llena de matices del desarrollo turístico español.

El libro se articula a través de tres capítulos en los que se analizan otros tantos temas: «España, un paraíso rural», «Espacios de conflicto» y «Anfitriones e invitados».

El primer capítulo, dedicado al espacio rural, muestra la evolución y contradicciones de las imágenes de estos ámbitos. Así, en los años cincuenta y sesenta, la autora identifica imágenes rurales en la mayoría de fuentes consultadas, con una notable excepción: las publicaciones institucionales. La visión que los turistas extranjeros tenían de España incorporaba más elementos que los promocionados en fuentes oficiales: personas trabajando, algunos aspectos gastronómicos como aceitunas y naranjas o imágenes más cotidianas, como el uso de cántaros.

La imagen institucional era más restrictiva y evitaba mostrar la pobreza de ciertas áreas tras la guerra civil. Temáticamente las instituciones tendían a basar su promoción

en la arquitectura. La población local únicamente aparecerá asociada al folklore. En este sentido resulta interesante la continuidad que se establece con la promoción anterior a la guerra civil. Temas, imágenes e incluso funcionarios se mantienen: «que estas [instituciones oficiales] no tuvieran inconveniente en utilizar fotografías tomadas treinta años atrás demuestra que modernizar la imagen de la España rural no estaba, desde luego, entre sus prioridades» (p. 65).

El segundo capítulo, «espacios de conflicto», se focaliza en varios aspectos relacionados con el contenido de las imágenes. Se centra en la voluntad de activar turísticamente nuevos espacios mediante la exposición de ciertos aspectos. Una situación que generará contradicciones. Una muestra de ello se observa en el tratamiento de las carreteras. En las imágenes oficiales aparece un discurso dirigido a los ciudadanos, con una clara preocupación por modernizar estas vías y dar una idea de modernidad. En cambio, son las imágenes de carreteras estrechas y pintorescas las que coparán los espacios dirigidos a los turistas extranjeros. La autora apunta que esta situación es el reflejo del principal interés del visitante de España, realizar un «viaje en el tiempo (...) de ahí que los elementos premodernos como carros, burros y mulas sean a menudo visualizados junto al vehículo moderno del viajero (...) Es, en efecto, al contrastar ambas realidades cuando la idea de viaje en el tiempo cobra vida» (p. 143).

Esta contraposición entre imagen dirigida a nacionales y extranjeros aparece en otros aspectos. Por ejemplo, en la traducción de los anuncios oficiales. Así, la publicación de 1948 *Spain is beautiful and «different». Visit Spain* se publicó en castellano como *Bellezas de España*. Una situación que se repite en los carteles de los setenta, donde un escueto *España, Espagne* o *Spanien* era adaptado al inglés por *Spain is different*. Unas adaptaciones para las que la autora no señala ninguna razón particular, pero serían una posible vía de investigación «¿No se estaba seguro, acaso, de que la diferencialidad fuera apta para todos los públicos? ¿Había dudas respecto a la imagen que transmitía dicha línea promocional? Todas estas cuestiones problematizan, en fin, la idea comúnmente asumida de que el *Spain is different* fue el eje central de la política turística del franquismo» (p. 156 – 157).

Observamos una situación similar en el tratamiento de las ciudades, mostradas mediante «dos elementos opuestos, pero complementarios: por un lado se valora lo antiguo, que se relaciona con lo turísticamente atractivo (...) y por otro, se trata de asegurar al turista potencial que España es un país moderno» (p. 164). Así, en los soportes no oficiales serán habituales imágenes de tipos urbanos «como salidos de un cuadro de Goya» (p. 167). Viejos, marginados, «majas» o niños callejeros serán representados no por lo que son, sino por la imagen que evocan. Una imágenes siempre asociadas a visiones costumbristas, asociadas al «pobre pero feliz (...) de otra modo no se podría entender que en libros de vocación turística aparecieran imágenes tan miserables» (p. 185). La promoción oficial substituirá alguna de estas figuras, difícilmente asumibles, por otras más amables como imágenes de barquilleros, guardias de tráfico o serenos.

Finalmente, el tercer capítulo contrapone «anfitriones e invitados». Se muestra la evolución de un «turismo de visitas propio de la posguerra, en el que los aspectos históricos y monumentales eran lo principal, a un turismo del hacer o de experiencias, donde el turista pasa a ocupar el primer plano de importancia visual» (p. 213). La evolución de la representación de espacios como la playa es significativa de este cambio. Hasta 1958

se promociona la «playa-paisaje», sin turistas (mirada romántica, *romantic gaze*). Posteriormente, se promociona la «playa con turistas», punto de interés de la mirada colectiva (*collective gaze*). El turista buscará la presencia de otros turistas como él. En los setenta será el turista quien ocupará toda la imagen. En este contexto, el destino perderá peso en favor del turista.

La autora incide, nuevamente, en las diferencias entre medios y señala que «la mirada romántica se mantuvo más tiempo en la propaganda oficial que en los catálogos oficiales [motivado por] cuestiones de moralidad, además de la propia renuncia por parte de las autoridades a aceptar que las vacaciones de sol y playa acaparasen la imagen de España» (p. 220).

Otro punto de diferenciación es la representación de los ciudadanos españoles en las imágenes no institucionales. En las playas únicamente aparecen turistas. En los paisajes únicamente residentes. Los únicos espacios en los que locales y turistas comparten protagonismo será en las imágenes tomadas en espacios como el hotel o los espacios de ocio. Para el visitante, el atractivo de España residía «en acceder a establecimientos de un nivel que no habría estado a su alcance en su propio país de origen» (p. 246). Así, el turista es el consumidor y el local «el sirviente, animador o vendedor» (p. 272).

En relación a este punto se señala uno de los aspectos más relevantes de la obra. Las connotaciones que la actividad turística tenía para anfitriones y visitantes. La autora desmiente que existiera una intensa relación entre ambos colectivos, suficiente para impulsar cambio socio-económicos. Así, se considera que los turistas «creían que venían a una provincia escapada de las normas, donde se había impuesto el vive como quieras y sobre todo disfruta (...) ellos no trajeron nada, fue una colisión, ellos no estaban tan liberados allí de dónde venían, esperaban a llegar aquí para liberarse» (p. 299). Los turistas únicamente se relacionaban con otros turistas. «[En las imágenes] lo máximo que el sujeto local se acerca a la mujer turista, se encuentre esta sola o escoltada por un rubio acompañante, es como proveedor de refrescos o de color local» (p. 300). Esto lleva a la autora a concluir que «el mito del Don Juan español alimentaba el orgullo patrio y el ego masculino de los trabajadores, lo cual facilitaba la asimilación, por parte de estos, de su rol al servicio del turista» (p. 309).

Estamos, en consecuencia, ante una obra que matiza, gracias a la amplia documentación citada, los procesos relacionados con la creación y consolidación de la imagen turística española. La incorporación de una idea de doble discurso, señalando el conflicto existente entre la promoción institucional-interior y la promoción comercial-exterior enriquece una visión a menudo excesivamente basada en una de las partes, al tiempo que muestra la complejidad del discurso turístico. En este sentido resulta especialmente ilustrativo que en términos generales la sociedad española tienda a asociar el turismo con la modernización del país, cuando en realidad los turistas buscaban en España el pasado.

El equilibrio entre las fuentes de promoción turística y los públicos a los que se dirigen resulta complejo, ya que como muy bien resume la propia autora «el imaginario turístico de lo español albergaba múltiples puntos de conflicto, dándose una constante negociación entre las imágenes ibéricas de raigambre andalucista, heredadas en gran parte del romanticismo; aquellas que respondían a la búsqueda de experiencias del turismo tras la segunda guerra mundial y, finalmente, aquellas otras en las que un país en pleno proceso de modernización deseaba verse reconocido» (p. 166).

En resumen, el libro ilustra perfectamente como la riqueza de las imágenes turísticas, variable en función del medio, apunta a unos intereses divergentes. A menudo, los distintos autores, especialmente los institucionales, tienden a promocionar aquello que consideran de su interés. Olvidando las inquietudes e imágenes prefijadas por los propios turistas. Las imágenes van más allá de lo promocionado oficialmente. Una promoción oficial más adaptada a los distintos intereses del turista ayudaría a evitar algunos de los conflictos que los flujos turísticos generan actualmente.

## BIBLIOGRAFÍA

- PALOU RUBIO, S. (Coord.) (2016) *Història del turisme a la ciutat de Barcelona: destinació BCN* Barcelona, Efadós - Arxiu Històric de la Ciutat-
- PUIG, J. (2017) *Costa Brava Postals, 1960's-1970's* Lladó, Úrsula.

Daniel Paül i Agustí  
Universitat de Lleida

- MELGAREJO MORENO, J. Y MOLINA JIMÉNEZ, A. (2017): *La Mancomunidad de los Canales del Taibilla en la provincia de Alicante*. Mancomunidad de los Canales del Taibilla e Instituto Universitario del Agua y de las Ciencias Ambientales. Universidad de Alicante, Alicante, 279 pp.

La monografía titulada *La Mancomunidad de los Canales del Taibilla en la provincia de Alicante* analiza las características y la gestión llevada a cabo por esta entidad en el sureste peninsular. La Mancomunidad de los Canales del Taibilla (en adelante MCT) es la entidad que suministra agua en Alta a la mayor parte de los municipios de Murcia, localidades del sur y centro de Alicante, y en menor medida a algunas poblaciones de Albacete. La MCT se remonta a las primeras décadas del siglo XX, época en la que los municipios más importantes de Murcia y Alicante sufrían de manera constante, profundas limitaciones y carencias que amenazaban la garantía del abastecimiento de agua potable.

Los autores del libro son los profesores Joaquín Melgarejo Moreno y Andrés Molina Giménez, ambos adjuntos al Instituto Universitario del Agua y de las Ciencias Ambientales (Universidad de Alicante), con una dilatada trayectoria investigadora en torno a los estudios relacionados con los recursos hídricos en el ámbito mediterráneo español.

Su estructura responde a una obra de divulgación que se articula con el comienzo de una breve introducción, seguido de 9 capítulos y un apartado de conclusiones. Tras la introducción donde se explica la importancia de la gobernanza del agua se describen las características geofísicas del área abastecida por la MCT (capítulo primero) atendiendo a los rasgos físicos (área de 300-500 mm/año de media), la evolución de este territorio, atendiendo a la población abastecida (2,5 millones de habitantes que pueden crecer hasta 3 en época estival) y un número de municipios que alcanzan la cifra de 35 en la provincia de Alicante. Se destaca igualmente la escasez de agua estructural que padece este territorio al igual que las

diferentes fuentes de suministro de la MCT (51,81% subterráneas, 35,39% recursos propios, 9,65% desalinización y 3,15% recursos superficiales provinciales) al igual que el volumen suministrado que en 2015 alcanzó la cifra de 185 hm<sup>3</sup>. En el segundo capítulo, «La MCT como modelo de gobernanza integral del agua» se define éste concepto como el conjunto de sistemas políticos, sociales, administrativos y económicos que permiten una mejor organización y gestión del agua y la más eficiente prestación de servicios asociados. Además, se menciona el cambio climático y como éste puede augurar una crisis hídrica que previsiblemente afectará a muchos territorios del planeta y donde los autores destacan que es imprescindible desarrollar instrumentos de gobernanza del agua que permitan gestionar de manera integral los recursos hídricos escasos.

En el tercer capítulo titulado «Marco Jurídico y estructura organizativa de la MCT» se habla sobre el proceso de construcción jurídica de la MCT (1927), de las principales normas reguladoras, la naturaleza jurídica y su organización, con especial referencia a la representación de la provincia de Alicante en los órganos de gobierno de la MCT. El capítulo cuarto, «Incorporación de municipios y llegada de caudales de la MCT a los municipios alicantinos» se hace referencia a la evolución de las solicitudes de las localidades de Alicante para pedir su adscripción a la MCT. Los primeros pasos los establece la ciudad de Alicante (21 de diciembre de 1928, pero no es hasta 1958 cuando llegan los primeros caudales). Cabe indicar que, como ponen de manifiesto los autores, se trata de un proceso largo, lento e ininterrumpido (hasta 2005-2015 con la incorporación de Aspe, Hondón de las Nieves y Hondón de los Frailes) que ha ido configurándose a la par con la nueva dotación de infraestructuras y la llegada de caudales de diversa procedencia para garantizar el abastecimiento.

En el capítulo quinto, «Los recursos hidráulicos suministrados por la Mancomunidad en la provincia de Alicante» se lleva a cabo un análisis exhaustivo de la integración de caudales de diversa naturaleza y procedencia en el sistema de la MCT. Se explica la evolución de las diferentes fuentes de suministro y cómo se han garantizado durante episodios de sequía y cómo se ha incrementado el precio del agua con la incorporación de las aguas desalinizadas. Melgarejo y Molina citan las siguientes fuentes: río Segura, recursos extraordinarios (de diferente tipología y procedencia, caso de los pozos de Calasparra), ATS, aguas propias de los municipios mancomunados, mercados del agua (recursos procedentes de contratos de cesión suscritos con regantes de la cuenca del Tajo) y la desalinización. También los autores analizan que se ha producido un notable descenso del volumen suministrado, un 19% menos desde 2005.

En el capítulo sexto, titulado «Población abastecida y volúmenes suministrados por la MCT en la provincia de Alicante» se explican las dinámicas demográficas del territorio alicantino y la correlación del descenso del consumo de agua con el descenso suministrado en Alta por la MCT. Además, cabe destacar un análisis exhaustivo de los 35 municipios abastecidos del volumen de agua suministrada y fuentes de suministro que se acompañan por un nutrido número de figuras y gráficos que hacen más visual esta evolución para el lector. El capítulo séptimo, «Infraestructuras de distribución y potabilización del agua en Alta de la MCT en la provincia de Alicante» los autores analizan cómo se realiza el transporte de agua (canales, más de 1.400 km), las infraestructuras de almacenamiento (2 presas y 176 depósitos) y las infraestructuras de potabilización (6 y con una capacidad de 18 m<sup>3</sup>/s)

En el capítulo octavo, titulado «Precios del agua» se analizan los precios medios del agua de las provincias de Murcia (2,31 €/m<sup>3</sup>) y Alicante (1,94 €/m<sup>3</sup>), al igual que las tarifas de la MCT, 0,69 €/m<sup>3</sup> (a partir de 2015) pero, destacando que se han duplicado en los últimos años al pasar de 0,36 €/m<sup>3</sup> en 2006, debido, como ponen de manifiesto Melgarejo y Moreno, por la integración del agua desalinizada al sistema. En el capítulo noveno se analizan las repercusiones socioeconómicas de la MCT en la provincia de Alicante haciendo especial atención a la mejora en la salud pública, el turismo (garantía del suministro), el incremento de la urbanización, las actividades industriales y el sector comercial.

El libro finaliza con las conclusiones donde se resalta la experiencia de la gobernanza del agua en la MCT y cómo ésta ha permitido resolver las demandas crecientes de una zona extremadamente seca y de gran crecimiento económico, agrario, turístico e industrial. Además, ha permitido la calidad y continuidad del abastecimiento urbano, lo que ha resultado extraordinariamente beneficioso para resolver problemas de índole higiénico-sanitaria.

*La Mancomunidad de los Canales del Taibilla en la provincia de Alicante* es, en suma, una obra de referencia para los estudios y trabajos relacionados con el suministro de agua en Alta y la competencia por el uso de este recurso, especialmente en áreas con escasez de agua y por una tensión y presión constante por los recursos hídricos. La política de la gestión del agua debe ser un papel instrumental, orientada a la provisión de un conjunto de servicios que bien son esenciales para la vida y que tienen un carácter estratégico para la economía. El objetivo de la gestión hídrica debe consistir en hacer compatible el crecimiento económico y la mejora del bienestar social con la reducción de la escasez y, en consecuencia, con la protección del medio hídrico. Dicho objetivo obliga a quienes se enfrentan a la gestión de este recurso natural a considerarlo como un activo económico y con profundas implicaciones socio-ambientales. El lector tiene aquí, un exhaustivo estudio donde se analizan los desequilibrios planteados en el territorio del sureste español entre disponibilidades y demandas hídricas, evidenciado cómo la existencia de una gestión adecuada y de las infraestructuras diseñadas al efecto pueden garantizar y gestionar un recurso tan escaso en una área donde el agua es un recurso de vital importancia y de innegable valor.

Álvaro Francisco Morote Seguido  
Instituto Interuniversitario de Geografía  
Universidad de Alicante

PITARCH GARRIDO, M.D., GONZÁLEZ CRUZ, T.F y HERMOSILLA PLA, J. (Coords.)  
(2017): *Las claves del turismo en la Comunitat Valenciana. Orientaciones para la toma de decisiones*. Editorial Tirant Humanidades, València, 163 pp.

Tras más de 30 años de gestión turística en la Comunitat Valenciana, con la experiencia iniciática del Institut Turístic Valencià (ITVA) en 1985, muchos y muy distintos han sido los objetivos llevados a cabo por las diferentes administraciones regionales competentes en la materia para diseñar y gestionar el modelo turístico regional. El enfoque de las estrategias

implementadas, junto a la herencia de una política nacional anterior que apostó claramente por una expansión urbanística vinculada al sol y playa, contribuyó a la *antropización* del litoral mediterráneo valenciano con consecuencias visibles: polarización espacial, pérdida de identidad paisajística, masificación del recurso principal, aculturación de comunidades locales, comercialización vía precios, estacionalidad.

Tres décadas, los cambios de los intereses de la demanda y también de los valores sociales respecto al medioambiente han obligado a la administración turística a reconsiderar su estrategia y las bases sobre la que asentarla. Con este firme propósito la Agència Valenciana del Turisme y la Universitat de València se aliaron (en forma de convenio de colaboración) para estudiar y establecer una táctica regional sobre el paisaje como contenedor de la experiencia turística. Durante ese proceso se realizaron diferentes jornadas de formación y sensibilización a lo largo del territorio valenciano, participando en ellas profesorado de distintas universidades y áreas de conocimiento, y cuyo vínculo en común era la investigación en turismo. Así pues, las claves que se encontrarán en el libro, dividido en trece artículos, están realizadas desde diferentes perspectivas, casi tantas como disciplinas requiere el estudio del turismo, siempre con rigor académico (lo que hace de este un trabajo teórico pero con vocación práctica), presentando estructuras y principios para su planificación y gestión adecuada (con un decálogo como punto de partida), y favoreciendo la desmitificación de algunas ideas asociadas al turismo.

Así es, por ejemplo, lo que se indica sobre las características del modelo turístico valenciano (artículo segundo). Si modelo es la simplificación de una realidad compleja que tiene por objeto extraer una teoría para reproducirla, el turismo valenciano no responde a esa idea por no ser ni único ni uniforme (pág. 13), lo que lleva a afirmar a las autoras que existe más de uno. Tras la exposición de las etapas, que definen la dinámica espacio-temporal del turismo valenciano, presentan los modelos de oferta turística según sus características actuales, distinguiéndolos según producto, evolución, impacto territorial y previsión de futuro. Cierran el capítulo señalando lo que consideran aspectos esenciales de reordenación, planificación y gestión.

También la tasa turística, tema de gran actualidad, tiene su espacio en el artículo tercero. Tras una exposición de su finalidad y lugar más adecuado de aplicación, los autores presentan ejemplos reales en ciudades del mundo, para adentrarse en las ventajas e inconvenientes de su aplicación desde la perspectiva del empresariado y profesionales, así como las vías alternativas a este tipo de recaudación. Ya para el caso de la Comunitat Valenciana, y teniendo como base los modelos implantados en el territorio, plantean cómo hacer efectiva la tasa en las viviendas secundarias, los apartamentos ilegales o en las nuevas economías basadas en plataformas web de contactos entre particulares (pág. 42), no permitiendo que solo el alojamiento reglado sea el responsable de recaudarla. Parece necesaria la reflexión acerca de la finalidad de esta tasa para no generar los inconvenientes que aseguran sucederán: la imagen sobre el turista y la carga sobre quienes cumplen con sus obligaciones fiscales.

Las claves para la puesta en valor de los recursos turísticos, la materia prima de la actividad turística, se encuentran en los artículos cuarto y duodécimo. Ambos argumentan la importancia de los recursos como conformadores esenciales de los productos dirigidos al turismo (pág. 48), destacando la existencia de aspectos fundamentales que condicio-

nan su puesta en valor, por lo que resulta decisivo conocer en todo momento el entorno social, político, económico y ambiental en el que se ubican. Los autores se adentran en la propuesta metodológica presentando las fases, los factores a evaluar de los recursos y su escala apropiada. Resulta de gran interés las experiencias reales sobre recursos naturales, arqueológicos y patrimoniales que acompañan al final, junto a una reflexión sobre cómo aplicarlo a recursos valencianos concretos. El segundo autor, que mantiene la línea argumental de los primeros, advierte, no obstante, que tener elementos singulares, notorios o famosos no siempre será suficiente para movilizar los flujos turísticos (pág. 146). Ni siquiera un listado de enclaves pintorescos, de áreas recreativas, de edificios históricos o de instalaciones deportivas son *per se* un producto turístico, acompañando esta contundente afirmación, de ejemplos y otros soportes.

Un paso en este sentido es el que representa el trabajo de Ivars, Celdrán y Vera-Rebollo en el artículo quinto que, incardinado con lo anterior, exponen las orientaciones prácticas para el diseño de productos turísticos en el ámbito local. Los autores defienden que, a diferencia de lo que comúnmente pueda entenderse por producto turístico, este debe tener como base un recurso pero, necesariamente, ha de integrar también una amalgama de servicios e infraestructuras que permitan su consumo como experiencia y no como mera prestación de servicios (pág. 67). Bajo esta perspectiva, el papel que juega la administración local en el impulso de los productos turísticos varía desde los entes pasivos (que dejan en la iniciativa privada su desarrollo) a la coparticipación (invierten recursos económicos y técnicos en el desarrollo junto a otros agentes públicos y privados). La primera opción parece poco aconsejable porque si muchos recursos turísticos son competencia pública (patrimonio cultural, espacios naturales, espacios públicos), sin la Administración los productos turísticos no siempre podrán desarrollarse, pues, ciertas competencias recaen directamente sobre ella (patrimonio cultural, espacios naturales, espacios públicos). Tras la exposición de las diferentes fases para crear productos turísticos en el ámbito local recomiendan, entre otras, la importancia de una labor técnica que acometa de manera profesional este trabajo, incluso en una escala supramunicipal que garantice la viabilidad de la actividad turística.

La sociología, en la voz del profesor Mantecón, reflexiona en el artículo sexto acerca de la instrumentalización que se ha hecho del urbanismo para, revistiéndolo de turismo, diseñar el modelo de sol y playa de la Comunitat. Presenta resultados de investigaciones realizadas en años anteriores en los que se demuestra que los comportamientos del usuario de viviendas secundarias se ajusta con más facilidad a un estatus de residente que al de un turista (pág. 85). Este hecho supone considerar, pues, que las necesidades de estas personas poco tienen que ver con la creación de experiencias turísticas como las comentadas anteriormente. Concluye su discurso con cuatro propuestas, siendo una de ellas erradicar el uso de «turismo residencial» por otras acepciones menos contaminadas como «función residencial» o «vertiente residencial».

Con el objeto de destacar lo que verdaderamente hace a un territorio único y diferente, y por lo tanto competitivo, se aboga en el artículo séptimo por identificar aquellas singularidades que sean capaces de aportar mayor valor al destino. Acometer este proceso supone asumir diferentes principios, entre los que se encuentran ofrecer experiencias reales vinculadas con los recursos y, desde ahí, productos turísticos genuinos y económicamente viables.

De este modo, y considerando la articulación de los agentes turísticos, los territorios podrán enfrentarse con más seguridad al dinamismo constante que caracteriza a la actividad turística.

También el artículo octavo habla de valor, pero vinculado con la innovación. El autor parte, en primer lugar, de los elementos críticos del modelo turístico actual vinculado fundamentalmente con el sol y playa, pues, este representa el 75% de las expectativas que los europeos asocian con la felicidad en sus vacaciones (pág. 103). Tras presentar y comentar su contenido (basado en un concepto industrial, de gran escala, el precio como condicionante,...) expone un modelo alternativo que establece la relación con el cliente como premisa para una comprensión más equilibrada de sus necesidades y aspiraciones, configurando de este modo un enfoque centrado en el valor.

Aportar valor porque supone ser más competitivo. Y ello implica establecer decisiones estratégicas del destino turístico. Así comienza el artículo noveno, centrado en la competitividad y rentabilidad social de los destinos, pues, tan necesario es entender las necesidades de los turistas como su relación con la ciudadanía (pág. 112). Posicionamiento, cartera de productos, segmentación y estacionalidad parecen ser los cuatro puntos cardinales de la competitividad de cualquier territorio que desee desarrollar una estrategia turística. Sin embargo, los cambios constantes en los intereses de la demanda obligan a la innovación continua, y no solo vinculada con las tecnologías, sino más importante aún con la prestación del servicio, por ser esta y no aquella la componente más diferenciadora de la oferta y, por ende, de los productos.

Y puesto que es el destino (conformado por elementos y su relaciones entre ellos) el que centra la atención del visitante, es en él donde se generan las oportunidades de desarrollo empresarial (pág. 128), pues, es en el destino donde el visitante requerirá satisfacer sus necesidades, ya sean esta de ocio o básicas. Así expone el décimo artículo el ecosistema del destino turístico, la relación ente las empresas turísticas y las entidades públicas locales, subrayando de nuevo la innovación como elemento de mejora de los destinos.

El último artículo queda reservado a la nueva estrategia de desarrollo territorial para la Comunitat Valenciana, y la que da sentido a este libro: los paisajes turísticos valencianos, valiosos, valorados. Tras constatar los cambios en la percepción del paisaje a lo largo del tiempo (pág. 132), pero conscientes de que como experiencia multisensorial y cultural este siempre ha estado presente en el núcleo de la actividad turística, los autores defienden una mirada hacia una estrategia turística renovada y sustentable que otorgue al paisaje una función más respetuosa, activa y ligada a la vida de los habitantes de los lugares. Es, como se indica en la obra, una huida de la estandarización y *espectacularización* pasiva del paisaje, provocada cuando el turismo responde a una estrategia masiva e indiferenciada que genera sobre el territorio un correlato de insostenibilidad ambiental y de aculturación. El proyecto se inicia con la selección de 100 paisajes valencianos, atendiendo a su riqueza natural, sus valores culturales, su belleza visual, su simbolismo su plasticidad o su singularidad, entre otras variables, siendo estas las que posteriormente los clasifican. Un recorrido por el territorio valenciano con un denominador común: la riqueza paisajística.

Como síntesis del libro, Hermosilla y Pitarch presentan las diez claves del turismo valenciano, claves que toman en consideración los trabajos presentados por el resto del equipo, y que hablan de territorio, de planificación estratégica, de generar experiencias, de innovación, de colaboración y de trabajo en red.

«Las claves del turismo en la Comunitat Valenciana. Orientaciones para la toma de decisiones» es una apuesta por la cultura, las fiestas, la gastronomía, el paisaje, la música, los espacios naturales, el patrimonio, los deportes, y todo aquello que, en definitiva, hace único a las sociedades. El libro se presenta con una lectura amena, interesada (hacia la sensibilización del binomio turismo – paisaje) e interesante (por las disciplinas presentes y su aportes). Es, en definitiva, la suma de las reflexiones, las investigaciones y las experiencias entre el mundo universitario y los agentes del territorio, con el claro objeto de facilitar una herramienta a aquellas personas que toman las decisiones en la escala local, pero también para quienes están formándose en ese propósito. Porque es desde ahí desde donde debe generarse una oferta turística real, atractiva y competitiva.

Rubén Arnandis i Agramunt  
Universitat de València

PILLET CAPDEPÓN, F. (2017): *Geoliteratura. Paisaje literario y turismo*. Editorial Síntesis, Madrid, 192 pp.

La obra cuya reseña inicio, es el resultado de la madurez académica del profesor Pilet que ha modelado a lo largo de su vida, apoyada en una sólida formación, con la tenaz insistencia en la búsqueda y contraste de las fuentes, en una larga observación del devenir cotidiano en la sociedad y en el territorio que más ha frecuentado. Ha tenido además mucha influencia su innata sensibilidad en la contemplación de las cosas, como denota su curriculum literario y especialmente el poético, no lejos de sus excelentes trabajos geográficos, puesto de manifiesto también en este libro.

La estructura de la obra es generosa con la ciencia geográfica, la Geografía Humana, a la que incorpora de inmediato la Literatura, con sus evidencias en el resultado de la contemplación del paisaje, a saber, los viajeros, los novelistas y los poetas. Pudo dejar en abstracción el término *viajero* de donde el lector podría colegir explorador, novelista y poeta, pero insiste y desarrolla toda una lista de obras consagradas de los tiempos pretéritos de las ciencias del paisaje, los de las «exploraciones heroicas» de Yi-Fu Tuan. Los escritos de viajes, Humboldt y Verne, Martínez de Pisón y Borges, junto a otros muchos, han propiciado en la novela, la poesía, el relato de aventuras y las descripciones fantásticas, la *imagen literaria del paisaje*.

Aunque parezca una opinión interesada, qué hay más fantástico en la literatura universal que El Quijote. Nueva York es una realidad, contada de cualquier modo, el Ártico y la Antártida, llenos de peligros y aventuras, también lo son, y aquel viajero que también fue Cervantes, plasmó con su pluma, el paisaje rural, la llanura manchega y a sus gentes, con toda la carga literaria, pero a la vez con una atinada mirada geográfica. A propósito, ¿se conoce mejor relato sobre la Barcelona del XVII que la escrita por Cervantes?

En el *Manifiesto por una nueva cultura del territorio* se establecen una serie de consideraciones que incorporan en el concepto *Turismo*, todo un conjunto de recorridos hechos por las ciencias de la tierra, por las ciencias del paisaje, por la actividad humana econó-

mica y contemplativa, donde se podrían incluir la Sociología y la Antropología. Se ha llegado a hacer distinción como *espacios del turismo*, a lo natural, lo rural, lo urbano, lo industrial... para llegar a considerar el concepto *patrimonio territorial*. «El territorio debe ser entendido como recurso, pero también como una cultura (...). La nueva cultura del territorio debe tener como primera preocupación encontrar la forma para que en cada lugar, la colectividad pueda disfrutar de los recursos del territorio y preservar sus valores para las generaciones presentes y venideras (...).

Ese *patrimonio territorial* muestra sus valores vinculados a su razón de ser, es decir, al resultado de la *acción antrópica sobre el territorio* que en la actualidad con el aumento de la visión a modo de zoom que produce la actividad turística, estamos redescubriendo. Entre los habitantes del mundo rural gallego, en pleno apogeo de los lamentables incendios forestales (octubre de 2017), aferrados al terruño, algunos decían preferir morir a perderlo todo. Después de quemado, el bosque seguirá siendo un elemento del paisaje y por tanto un elemento geográfico, aunque quizá ya no con idéntico atractivo turístico. ¿Qué hacer ahora?, se volverá a hablar de *paisaje literario* con toda la carga emotiva de la devastación y la desolación.

Al desgranar la obra, el autor cita a Humboldt como uno de los primeros preocupados por las imágenes de naturaleza y paisaje, que más tarde continuarían los escritores y viajeros románticos, configurando una sucesión de motivos –el viaje como saber estratégico, como saber formativo y como actividad placentera– que pueden ser considerados etapas en los primeros balbuceos del turismo.

Pillet presenta un largo relato de los viajeros por los paisajes de España, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, con abundancia de citas y títulos va pasando por los clásicos viajeros románticos más conocidos y se detiene en la gran producción que generó la primera mitad del siglo XX, especialmente la Guerra Civil que atrajo a tantos autores extranjeros. En la actualidad, un destacado grupo escribe con referencias a lo anterior con nuevas y propias experiencias, acerca de estimulantes viajes por la nueva realidad de la España del siglo XXI, cuando la conciencia también se fija en paisajes de desolación y abandono que es el mundo rural español, en especial el castellano, el extremeño y el aragonés. Sergio del Molino (*La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*) y Paco Cerdá (*Los últimos. Voces de la Laponia española*), presentan desde 2016, la crónica más triste de unos territorios que se han vaciado ante los ojos de la modernidad urbana, no muy lejana de esos rincones.

Con el capítulo segundo (*La imagen literaria del paisaje*) el autor nos muestra la irrupción en los estudios sobre paisaje, de *lo urbano*, de todo lo relacionado con la ciudad como elemento aglutinador de iniciativas, de vivencias, de intereses, de especulación, de encrucijada y de estética. Las ciudades más cosmopolitas del mundo como Nueva York, París o Londres son objeto de consideración literaria y por tanto de referencia. Madrid también lo es y todo un conjunto de ciudades españolas que ya sea por su importancia o por su originalidad y tipismo, son chequeadas por el autor con referencias literarias muy conseguidas, resultado de esa faceta que le distingue que es la búsqueda intensa de información. Es lamentable la existencia de demasiadas ciudades con áreas hiperdegradadas en sus centros y en sus periferias, como las que magistralmente descubre Mike Davis en *Planeta de Ciudades Miseria* y que provoquen también al *relato literario* acerca de millones de seres humanos que sobreviven en un mundo no merecido.

El verso, referido al paisaje de España, tiene un espacio propio en este capítulo que el autor cuida con detalle y en el que incluso, deja su creatividad poética en unos versos de sus poemarios, dedicados a su ciudad natal: «Alicante, el barrio antiguo, con las calles colgadas del aire,...» y en otros que resaltan la «ínsula real» rodeada de campos calatravos, Ciudad Real, lugar donde ha desarrollado su vida académica.

Machado, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Cela, Valle Inclán, Goitizolo son unos cuantos de los citados en el apartado de la sublimación del paisaje y adscritos a otras tantas ciudades que merecieron su atención y fueron perpetuadas en prosa o verso. Termina este capítulo volcando toda su atención en la Mancha, extensa comarca prototipo de paisaje rural, su imagen literaria y su vinculación a la novela universal. *El Quijote, territorio, paisaje y lugar* es estudiado desde sus orígenes, en tiempos medievales con toda suerte de análisis de textos referidos al mismo, ya sean literarios, sociológicos, antropológicos, históricos y por fin, geográficos y se presenta en los tiempos actuales, con su distintivo y a la vez su desafío, como lo son la vid y el regadío.

En el tercer capítulo, *el patrimonio territorial como destino turístico*, el profesor Pillet presenta el desenlace final de la obra, como cierre necesario a un discurso a la vez dirigido al mismo devenir de los estudios sobre paisaje en la Geografía española actual. Tiene una lógica resolutoria, a modo de una ecuación que, despejadas las incógnitas, presentan la solución.

Se trata de una descripción ajustada a formato académico, bien secuenciada, para el estudio del patrimonio territorial como destino turístico. La evolución del turismo, los espacios del turismo y el turismo rural, como paradigma del patrimonio comarcal o territorial para alcanzar el marco espacial de la *comarca* en la actividad dominante de la *modernidad líquida*.

La pormenorizada descripción de los numerosos recursos naturales y patrimoniales que posee la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, le ha exigido el análisis geográfico de aquellos aspectos que le llevan a presentar el camino realizado desde su creación, donde adquiere gran relevancia la Universidad regional como aglutinante de recursos humanos y ariete en el desarrollo económico y social de la región. Abundando en la intervención de la administración regional, se han aplicado planes de ordenación y promoción del turismo para apoyo de esta actividad económica que significa más del 10% del PIB regional. El Plan Estratégico de Turismo en vigor (2015-2019) fija como estrategia el aumento de la competitividad, la importancia del sector y su desarrollo, así como la promoción de la internacionalización del *Quijote* y de su autor, Cervantes.

En definitiva estamos ante un libro que relaciona el paisaje con la literatura y el turismo. Realizado con el orden preciso en la descripción que caracteriza la obra del profesor Félix Pillet Capdepón y en la que además de aportar abundante información sobre el territorio regional de Castilla-La Mancha, referida a su paisaje, patrimonio y actividad turística, vuelca sus sentimientos por su larga vinculación a esta tierra desde que iniciara su larga y fructífera trayectoria profesional.

Joaquín Saúl García Marchante  
Universidad de Castilla-La Mancha

PILLET, F. y CAÑIZARES, M.C. (Coord.) (2017): *Policentrismo y áreas funcionales de baja densidad*. Editorial Síntesis, Colección Geografía y Urbanismo, Madrid, 300 pp.

Mucho se ha publicado en las últimas décadas sobre la tendencia de las estructuras metropolitanas hacia el policentrismo. El interés por conocer la evolución de los grandes sistemas metropolitanos ha permitido avanzar de forma significativa en el análisis de la estructura policéntrica de los sistemas urbanos contemporáneos. Parte de la literatura empírica recientemente desarrollada se ha centrado en definir los subcentros exclusivamente en virtud de la estructura de la densidad de empleo, minusvalorando lo que a juicio de otros especialistas es el elemento esencial del policentrismo: la generación de estructura urbana. En otras palabras, sería necesario, además, que dichos nodos representaran auténticos elementos vertebradores de subsistemas urbanos dentro de la estructura general de la metrópoli. Es decir, que los subcentros constituyeran verdaderos polos de influencia y referencia del territorio que les rodea en los aspectos culturales, sociales y económicos; y que por tanto establecieran una dialéctica con él capaz de ser reflejada en flujos de interacción de energía, materia e información.

Sin embargo, si el debate académico y la producción científica al respecto ya han permitido acumular un importante corpus teórico, lo cierto es que las investigaciones sobre el policentrismo en territorios de baja densidad, donde la ruralidad todavía tiene un peso relevante, son muy escasos. Y ello a pesar de que como afirman los autores de esta monografía el policentrismo se ha instalado en el discurso académico, como forma de interpretar los sistemas de ciudades y en contraposición a los sistemas monocéntricos o muy polarizados, facilitando la conexión urbano-rural.

En este contexto, los autores de la obra que aquí reseñamos nos proponen la aplicación y análisis del concepto de policentrismo a una región de baja densidad en el marco territorial europeo como es Castilla-La Mancha, destacando su concreción como *spatial vision* desde el ámbito político a modo de estrategia de desarrollo territorial, así como la necesidad de unir forma (ciudades) y función (territorio) para garantizar la cohesión. A todo ello unen la propuesta de la Estrategia Territorial Europea (ETE, 1999) de vertebrar, alrededor de cada centro, un área funcional urbana (FUA, del inglés *Functional Urban Area*), en la búsqueda de equilibrio y armonía territorial que sirva para reducir desigualdades y facilitar los intercambios y complementariedades territoriales. Propuesta que ellos convierten en planteamiento metodológico que orienta y guía el curso de su investigación, pues, precisamente, la monografía presenta y difunde los principales resultados y conclusiones de un Proyecto de Investigación titulado «Análisis y caracterización de las diez Áreas Funcionales Urbanas de Castilla-La Mancha y su relación con la cohesión territorial», financiado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. No obstante, el origen de esta monografía no se limita al periodo de realización del proyecto de investigación al que se vincula sino que es el resultado de más de una década de trabajo de los investigadores y personal de apoyo del grupo de investigación DETER (Desarrollo Territorial de Castilla-La Mancha) del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la universidad de Castilla-La Mancha.

Los coordinadores del libro son el catedrático de Geografía Humana Félix Pillet Capdepón y la profesora Titular de Geografía Humana María del Carmen Cañizares Ruiz, quienes han liderado y ordenado las aportaciones de otros seis autores, cuatro de ellos profesores del

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio en el campus de Ciudad Real, los doctores Ángel Raúl Ruiz Pulpón, Héctor S. Martínez Sánchez-Mateos y Julio José Plaza Tabasco y el licenciado en Geografía Jesús Fco. Santos Santos, y dos graduados en Geografía y Ordenación del Territorio que desempeñan funciones de apoyo e investigación en el equipo, Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares y José Jesús Olmo Bautista.

La monografía se estructura en tres grandes apartados. El primero, titulado *La comprensión del modelo territorial*, consta de un solo capítulo «El desarrollo territorial de Castilla-La Mancha» y presenta la historia reciente del territorio tras su inserción en España como comunidad autónoma y su evolución y proceso de articulación en el nuevo marco regional con importantes carencias en ordenación territorial. De todo ello se deriva un acusado policentrismo formal pero no funcional, vinculado a la ausencia de un incontestable núcleo rector, al tiempo que sus comarcas geográficas presentan una extrema diversidad. El fracaso de los frustrados intentos de ordenación territorial a distintas escalas (municipal, supramunicipal y regional) de que han sido testigos las dos últimas décadas ha venido a consolidar una estructura en cinco provincias que demanda, con cierta urgencia, una nueva ordenación del territorio y sus paisajes para ofrecer una respuesta nítida a su desarrollo territorial. Los autores del libro defienden que esta respuesta debe partir de estrategias de futuro que aboguen por el policentrismo funcional o por el policentrismo como política, o lo que es lo mismo, por una visión proactiva y renovada para el capital territorial de la región.

En coherencia con este planteamiento, el policentrismo y las áreas funcionales urbanas (FUA) protagonizan el segundo gran apartado del volumen titulado *El policentrismo y las áreas funcionales urbanas*. Para ello, desde el Grupo de investigación DETER, se han delimitado diez FUA a modo de áreas funcionales subregionales definidas por un núcleo urbano de nivel superior que actúa como cabecera o centro de servicios de su área, pudiendo así cubrir todo el territorio. Este segundo apartado se extiende a lo largo de 100 páginas, un tercio del volumen, y se modula en cinco grandes capítulos: «El policentrismo y las áreas funcionales urbanas: visiones y narrativas para la poscrisis», «Aproximación a la metodología y las fuentes para la aplicación de la Estrategia Territorial Europea en Castilla-La Mancha», «Del mapa del policentrismo al mapa de las áreas funcionales urbanas en Castilla-La Mancha», «Dinámicas demográficas y cohesión territorial en Castilla-La Mancha» y «La cohesión territorial y sus indicadores».

Si la controversia académica y las propuestas europeas en materia de ordenación territorial han contribuido a acuñar y popularizar los conceptos de policentrismo y áreas funcionales urbanas no es menos cierto que su traslación a los documentos y políticas de gobierno supone un gran reto que debe ir acompañado, en el caso de la región objeto de análisis, por un debate sobre la arquitectura regional que daría forma a esta visión. Por todo ello, y antes de pretender aplicar estos principios de ordenación territorial flexible a Castilla-La Mancha, los autores del trabajo han abordado las distintas metodologías y fuentes para aquilatar las que podrían dar una mejor respuesta al objetivo propuesto. El primer paso fue identificar un número de municipios que pudieran ser considerados «centros», a los que se unirían, en las zonas menos pobladas, los «subcentros». Los autores del libro consideran estos últimos absolutamente necesarios, dadas las características de desarticulación de la red urbana y despoblamiento de algunos territorios de la región. Entre las fuentes utilizadas por los investigadores castellano-manchegos, la más valorada ha sido la población «vinculada» frente a

la población «residente» para analizar los flujos de población, junto con otras fuentes demográficas y la utilización de la estructura de transportes. El resultado ha sido la elaboración de un mapa del policentrismo regional al que se ha unido la cartografía de las diez FUA ya mencionadas sobre las que se vertebra el desarrollo regional.

Los autores sostienen que esta estructura de asentamientos y funciones puede ser el punto de partida de una nueva ordenación del territorio, si bien la clave de su investigación se ha centrado claramente en la relación que se establece entre las dinámicas demográficas y la cohesión territorial, a partir de las FUA propuestas. Empero, los autores del libro son conscientes de que existe todo un repertorio de indicadores, demográficos, económicos y sociales, que pueden variar su utilidad en función de la escala y que ya han sido ensayados en otras regiones españolas. En cualquier caso, defienden que el análisis territorial de la población siempre es determinante para descubrir el estado del sistema socioeconómico y las opciones más adecuadas a corto, medio y largo plazo.

El tercer y último apartado se titula *Aplicaciones al policentrismo y al desarrollo territorial* y se descompone en otros cinco capítulos: «Un análisis aplicado: infraestructuras de comunicación y áreas funcionales urbanas (FUA) de Ciudad Real y Puertollano», «El debate de la provincia en la ordenación del territorio», «Las etapas del desarrollo rural en Castilla-La Mancha», «Agricultura y certificación agraria: relaciones con la cohesión y el desarrollo territorial en Castilla-La Mancha» y «El turismo como factor estructurante de la ordenación del territorio en Castilla-La Mancha: ¿oportunidad para la cohesión territorial?». Un total de 90 páginas que tienen como colofón un prolijo y útil anexo documental sobre las 10 FUA propuestas y analizadas y una documentada y extensa bibliografía organizada por capítulos.

En este tercer apartado, y como su propio encabezamiento indica, se recogen toda una serie de aplicaciones en relación con el policentrismo y el desarrollo territorial. Por un lado, se introduce el análisis de un territorio supramunicipal concreto que une dos centros del policentrismo, como son las FUA de Ciudad Real y Puertollano, para descifrar mejor las relaciones que se establecen en este tipo de escala y en la que juegan un papel muy destacado las infraestructuras de comunicación. Como los mismos autores señalan, un ejemplo con el que analizar formas de cooperación para articular el territorio. En el siguiente capítulo se aborda el papel que la provincia ha desempeñado en España y las posibilidades que podría tener en una nueva estructura, en nuevos escenarios de gobernanza, en la que la provincia pudiera ser compatible con las nuevas áreas funcionales y así atender las necesidades de una posible y debatida reforma del mapa municipal. El tercer capítulo profundiza en las distintas etapas del desarrollo rural y la situación actual en la región, que viene demandando una mayor conexión urbano-rural, o para ser más específicos, un mayor acercamiento entre desarrollo rural y ordenación del territorio. Precisamente la apuesta por la necesaria cohesión territorial con el mundo urbano, materializada, en este caso, en los distintivos de calidad agroalimentaria, como ejemplo de competitividad, es el objeto de análisis del cuarto capítulo incluido en este tercer apartado, que finaliza con la apuesta por el turismo de interior, presentado en esta monografía como una oportunidad para la cohesión, teniendo muy presente tanto la accesibilidad de la región, a partir de la red de transportes, como la funcionalidad turística.

En definitiva una obra inspiradora que aspira a relacionar la estructura policéntrica y sus áreas funcionales urbanas con una serie de aspectos que vienen a definir el territorio de Castilla-La Mancha. Sin duda, se trata de una aportación de gran originalidad y utilidad para

entender las dificultades de convergencia entre la función pública y la ordenación del territorio, sin olvidar la necesaria adaptación a los principios y estrategias elaborados en el marco de la Unión Europea. En Castilla-La Mancha, una región de baja densidad demográfica (si nos atenemos a los datos definitivos del Padrón de 2016 la región contaba con una densidad de población de 25,9 hab/km<sup>2</sup>, la segunda más baja del país tras Extremadura) y débil dinamismo económico, todo ello exige una voluntariosa actitud institucional y política en favor de la cooperación, en la que cobren protagonismo las ciudades pequeñas e intermedias en la cohesión de amplios espacios rurales, en los que es crucial preservar y activar los recursos endógenos relacionados con el patrimonio territorial que les otorgan singularidad en un mundo global y por lo tanto diferenciación.

Disponemos, en suma, en la Geografía española de una nueva muestra de un trabajo sólido, bien concebido y perfectamente desarrollado sobre un tema de indudable interés, el policentrismo y la identificación de áreas funcionales urbanas, que hasta la fecha había adolecido de una escasez, cuando no total ausencia, de estudios que fijaran su atención sobre territorios de baja densidad y dificultades de articulación y jerarquización. El libro, amén de su indudable pertinencia y utilidad, presenta una clara orientación hacia el aprendizaje y la claridad explicativa y didáctica y tiene la suficiente calidad e interés para convertirse en un referente para los estudiantes, docentes e investigadores en temas relacionados con la ordenación del territorio y la geografía tanto en Castilla-La Mancha como en el resto del territorio de la UE, y especialmente en las regiones periféricas de baja densidad demográfica. Una publicación que toma el territorio como referencia central y laboratorio, tan propio de la ciencia geográfica, y que constituye una guía de cómo aplicar y ensayar conceptos y metodologías que pueden ser útiles para otros territorios de similares características.

Para concluir, una monografía de indudable interés y un buen trabajo de investigación geográfica que lejos de suponer sólo un eventual hito en la temática que aborda constituye una inspiración y un aliciente para nuevas investigaciones tanto de otros territorios con particularidades semejantes como para el abordaje de nuevos temas que enriquezcan la visión del problema desde perspectivas distintas.

*Carmen Vázquez Varela*  
Universidad de Castilla-La Mancha

CERCHIELLO, G. (2017): *La evolución de los cruceros marítimos en España. Desde sus comienzos a la actualidad (1848-2016)*. Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 280 pp.

El monasterio de Poio acogió a comienzos del pasado mes de junio un encuentro multidisciplinar de investigadores para abordar el análisis del sector turístico español durante el primer tercio del siglo XX, en el que entre otros debates, se discutió acerca de si la información cualitativa y los escasos datos disponibles para dicho periodo tanto desde el punto de vista de la demanda como de la oferta permiten certificar la existencia de un sector económico que, en la segunda mitad del pasado siglo y en los primeros años de la presente centuria

se ha convertido en fundamental para la economía española. Una de las conclusiones del encuentro fue, desde mi particular punto de vista, que, si bien no se puede comparar con lo sucedido en nuestro país a partir de mediados de los años sesenta, cuando el turismo español comienza su camino hasta alcanzar las actuales posiciones líderes en el turismo mundial en los distintos indicadores sectoriales, sí se produjo un incipiente crecimiento del sector en aquellas décadas, con muestras evidentes tanto en la demanda como en la oferta. En este encuentro, el doctor Gaetano Cerchiello presentó informalmente el trabajo que aquí se reseña y que actualiza y compacta la investigación realizada para elaborar su excelente tesis doctoral de 2013, dirigida por los profesores J. Fernando Vera-Rebollo y Enrique Giménez López. Cerchiello es uno de los jóvenes investigadores que previsiblemente van a liderar las líneas de investigación acerca de la historia del turismo español, sector al que la historiografía española ha dedicado pocos esfuerzos y que, a pesar del impulso que en la actualidad está teniendo por parte de un nuevo grupo de profesores que está revitalizando el buen trabajo pionero realizado principalmente en la década de los noventa y en el pasado decenio, todavía requiere profundizar en distintas líneas de investigación actuales y desarrollar otras nuevas para que el conocimiento acerca de la historia de este sector se corresponda con la importancia que ha tenido y tiene para el conjunto de la economía (y diría más, también para la sociedad e, incluso, para la política) española.

El libro que nos ocupa aborda uno de los principales vacíos de la ya escuálida historiografía acerca de la historia del turismo español, como es el origen y la evolución del crucerismo, desde su nacimiento a mediados del siglo XIX hasta la actualidad. El estudio se presenta, y probablemente sea ésta su única rémora, en un formato incómodo para su lectura, puesto que se eligió el DIN-A4 con el texto interlineado, sin haber en él cartografía u otros elementos que justifiquen esta decisión editorial. En cambio, el texto está escrito en una prosa ágil que no descuida tecnicismos, citas, conceptos y abundantes datos, con gráficos y tablas bien presentados, y leerlo se convierte en una delicia toda vez que permite conocer con profundidad cómo ha evolucionado este sector en los últimos 170 años.

La estructura del ensayo es cronológica, dividiendo éste en seis capítulos que abarcan cada una de las grandes etapas por las que ha transcurrido la historia del crucerismo en España. Una de las virtudes del trabajo es que cada una de las secciones comienza con un acercamiento a las características del sector a nivel mundial, de manera que el lector no especialista en el tema puede situarse y comparar los desarrollos que estaban produciéndose en nuestro país con lo que estaba ocurriendo en el resto del mundo. Además, el autor enfoca el estudio de cada fase histórica tanto desde la perspectiva emisora como receptora, así como desde la oferta y la demanda, y extiende el análisis a todas las variantes del turismo marítimo, desde las pequeñas excursiones a los grandes cruceros elitistas. Así, el primer apartado se centra en el origen del crucerismo en España, a mediados del siglo XIX, cuando los primeros vapores compiten con los la vela en la captación de pasaje y se producen las primeras experiencias para su uso turístico, muy tímidas y centradas en excursiones marítimas de escasa duración y la asistencia a determinados eventos de carácter militar. La segunda sección destaca el empuje que la inauguración del Canal de Suez supuso para el transporte marítimo en general y, en concreto, para el transporte de pasajeros, prestándole una especial atención a las iniciativas que este tipo de eventos propiciaron en el sector crucerístico nacional e internacional. En el tercer capítulo el autor muestra cómo durante la Belle Époque se

produce la consolidación del sector a nivel internacional, mientras que en España la todavía escasa demanda de un producto aún de marcado carácter elitista hace que únicamente prosperen iniciativas basadas en el excursionismo. El periodo de entreguerras, una de las épocas doradas para los cruceros internacionales y el momento en el que se gestan en el mercado español, a semejanza de lo ocurrido en el mercado europeo y norteamericano décadas atrás, las variantes más largas y elitistas de este tipo de turismo, se reconstruye en el capítulo cuarto. Con el paréntesis obligado de la Segunda Guerra Mundial, el quinto apartado abarca lo ocurrido en el crucerismo durante el franquismo, en el que la coyuntura mundial favoreció un importante crecimiento del sector, que sin embargo se vio intensamente afectado por las crisis petroleras de los años setenta. En el sexto apartado se aborda la conversión de los cruceros en un producto turístico de masas desde los años ochenta del siglo pasado hasta llegar a la actualidad. El estudio termina con unas conclusiones en las que el autor recapitula las principales ideas fuerza que desarrolla a lo largo del trabajo y donde destaca importantes hipótesis explicativas de la evolución histórica del sector.

Las principales aportaciones del libro de Cerchiello se basan en el ingente trabajo de archivo que ha realizado, que ha sacado a la luz importantes análisis y comentarios realizados en cada etapa por la prensa contemporánea, líneas argumentales de la publicidad de navieras y agencias de viaje, correspondencia de responsables políticos, normativas, discusión parlamentaria y exposición de motivos de las mismas en diarios de sesiones, boletines oficiales y legislaciones varias, documentación notarial, memorias de compañías transatlánticas, informes y balances de asociaciones empresariales, experiencias y crónicas de cruceristas, sin olvidar información y datos estadísticos disponibles. Así, según el autor, el turismo de cruceros comenzó siendo una actividad complementaria del mero transporte de pasajeros, verdadero negocio central de las compañías navieras. La introducción de la tecnología del vapor, con la mejora que en velocidad y comodidad supuso para los buques, fue aprovechada por estas empresas para ofertar excursiones cortas a destinos cercanos que tuvieron enorme éxito en toda Europa, incluida España. Algunas incluso se atrevieron a organizar, en temporadas en las que el transporte regular de línea decaía o directamente se paralizaba, viajes más largos, de varios días de duración, en los que el buque era únicamente el medio de transporte utilizado para el desplazamiento a lugares de interés. Esto es, el viaje en el barco no era todavía el producto turístico. Y aquí encontramos un primer distanciamiento entre el mercado español y el de Europa occidental, puesto que la escasa demanda española de este turismo de lujo no fue suficiente para evitar el fracaso de las primeras iniciativas de cruceros de largo recorrido en nuestro país. La apertura del canal de Suez es un ejemplo de cómo los grandes eventos internacionales fueron utilizados por las compañías navieras para organizar cruceros de marcado carácter elitista en la segunda mitad del XIX, pero la tónica hasta la Gran Guerra fue siempre la subordinación de este negocio al principal, el transporte de línea, así como el hecho de que los buques utilizados solían ser los mismos y, lo que es más importante, no se concebía el crucero como un producto turístico en sí mismo. El periodo de entreguerras es considerado como la primera época dorada del crucerismo, cuando las compañías transatlánticas, para eliminar el exceso de tonelaje provocado por el hundimiento del tráfico de emigración y de línea, se centró en la organización de cruceros y se decantó por fijar como puerto base el de Nueva York. En este periodo ya encontramos experiencias españolas con cierto éxito en la oferta de este tipo de turismo (Compañía Transatlántica), y puertos espa-

ñoses como Cádiz, Barcelona, Santa Cruz de Tenerife o Palma comenzaron a asentarse en los itinerarios de las compañías extranjeras. En esta etapa se dieron además dos circunstancias que el autor remarca debido a su enorme importancia: la ley seca en Estados Unidos impulsó los pequeños cruceros en los que se organizaban fiestas y se sirve alcohol (booze cruises), y las compañías comenzaron a darse cuenta de que el viaje en el barco podía ser un producto turístico en sí mismo, basado en la explotación de actividades de ocio y diversión y donde podía perder importancia el itinerario y los destinos. Por otro lado, el papel de las agencias de viaje en la organización de este tipo de experiencias se extendió en los mercados anglosajones y añadió al know-how de las navieras el mayor conocimiento que las agencias tienen de los gustos de los turistas y la capacidad de comercialización. Tras la guerra civil y la segunda guerra mundial el tráfico de emigración se incrementó y cayó tanto la oferta como la demanda de cruceros, pero en los años sesenta estas circunstancias desaparecieron y, junto a la competencia del transporte aéreo, impulsaron de nuevo un giro en las estrategias de las navieras, que volvieron con fuerza al negocio crucerístico. Compañías españolas como Ybarra o Aznar adoptaron esta política, Bilbao y Barcelona se consolidaron como los principales puertos base del país y se llegó a crear una empresa especializada en la organización de cruceros: la Naviera de Cruceros, que captaba cada vez más turistas interesados en este tipo de producto. Por último, tras la crisis del petróleo, los años ochenta del siglo pasado reconvirtieron de nuevo el sector, con un aumento continuo de la demanda basado principalmente en el mercado norteamericano, concentración empresarial, construcción de enormes buques expresamente para su uso como cruceros y contención de precios para la captación de clientes en las clases medias y media-baja. El crucero se metió de lleno como producto turístico en el fenómeno global del turismo de masas.

Otras aportaciones de interés que realiza el autor, más transversales, son el carácter contra cíclico de este producto en muchas etapas (como parte de los años veinte o la gran depresión), la utilización de los cruceros como publicidad para las compañías de línea o sus propietarios (aunque en ocasiones supusiera pérdidas para las compañías navieras), para el fomento del turismo nacional (muy interesante en este sentido la correspondencia de Luis Bolín) o para la propaganda política (la llegada de cruceros internacionales a puertos españoles es utilizada por los distintos regímenes políticos para vender una situación de modernidad económica o de normalidad política) y, por encima de ellas probablemente, la tesis de que en todos los periodos fue la oferta la que creó la demanda de cruceros, especialmente en el caso internacional.

En resumen, el libro que aquí se reseña permite al lector disfrutar de un recorrido por un sector económico de enorme importancia para la historia española y del que sin embargo existía un vacío notable, en el que a través de una profusa utilización de fuentes cuidadosamente analizadas, se presenta una línea argumental clara y diversas aportaciones de enorme interés que explican el desarrollo de los cruceros en España.

*José Joaquín García Gómez*  
Universidad de Almería